

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 17 de Abril de 1890.

Preios de suscricion.
Barcelona un trimestre adelantado; una peseta fuera de Barcelona a un año, id. 4 pesetas Extranjero y Ultramar un año pd. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES.

Puntos de suscricion.
En Lérida, Mayor 81, 2.
Madrid, Valverde 24, p.º de la derecha. En Alicante Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Los hombres de bien.—Un ruego a Kardec.—Gratitud a Kardec y a Fernandez.—¡Cuánta equivocación!—La flor del recuerdo.—

ADVERTENCIA.

Estando para terminar el año XI de LA LUZ, no podremos comenzar el año duodécimo si los suscritores no renuevan la suscripcion, pues ya hemos dicho repetidas veces a nuestros lectores el estado económico de esta administracion, que en realidad no puede ser mas deplorable; pero como nosotros *queremos* que viva LA LUZ DEL PORVENIR, si los suscritores unen su buena voluntad a la nuestra, LA LUZ seguirá llevando el consuelo a los seres atribulados.

Dejarán de recibir el periódico los que no renueven la suscripcion.

LOS HOMBRES DE BIEN.

Los que viven en las grandes ciudades, tienen la ventaja que si quieren distraerse siempre encuentran donde pasar el rato. Cuando vivíamos en Madrid, nos dió una temporada por ir a ver los entierros más notables, y solíamos asistir a los lujosos funerales que nunca suelen faltar por la noche en los templos mas aristócratas de la primera capital de España, y en esas fiestas suntuosas, (porque los funerales de los nobles, mas que actos tristes y solemnes, son unas magníficas funciones de iglesia,) en esas reuniones, un espíritu observador aprende mucho.

Una mañana, al salir de la iglesia de San Sebastian nos dirigimos al Paseo de Atocha, en union de una familia amiga compuesta de un matrimonio y dos hijas; una de estas, casada con un hombre entrado en años, muy honrado, incapaz de hacer daño a nadie, pero que tampoco daría dos pasos por hacer un favor, aunque fuera a su padre.

Apesar de ser poco comunicativo, con nosotros le gustaba hablar y aun discutir, cosa rara en él; viendo su buen fondo nos propusimos hacer lo posible para que saliera de la pequeña órbita donde giraba su inteligencia; y aunque no tenemos el don de la palabra, como él es tan poco expansivo, en comparacion de él tenemos la elocuencia de Demóstenes, y conociendo nuestra ventaja aprovechábamos todas las ocasiones para hablarle de lo mismo, siendo nuestro tema que el hombre no de-

be reducir su familia á su esposa y á sus hijos y á los parientes mas cercanos, sino que debe ensancharla y tomar parte en los dolores y en las alegrías de la humanidad.

Don Manuel nos escuchaba en silencio, movía la cabeza y decía sonriéndose:

—Cómo se conoce que V. no tiene familia! si la tuviera hablaría de otra manera.

Aquella mañana, al salir de San Sebastian nos detuvimos á ver pasar el entierro de un periodista de ideas muy avanzadas, que llevaba un numeroso acompañamiento, y haciendo contraste venía detrás otro entierro que si bien llevaba un lujoso coche fúnebre, no llegaban á veinte personas las que seguían al cadáver.

Don Manuel miró atentamente uno y otro cortejo y volviéndose á nosotros exclamó con amarga ironía:

—A los dos que han pasado los he conocido y los he tratado; y luego dice V. que se debe uno desvivir por la humanidad: pues crea V. que la generalidad no hace las cosas más que por capricho, por moda; en estos dos entierros puede V. tomar ejemplo; el que vá delante era una cabeza á pájaros, un perturbador de primer orden, que ha dado á su mujer más disgustos que granos de arena tiene el mar; no porque fuera malo para ella sino que por sus dichosas ideas de libertad, igualdad y fraternidad, cuando no estaba preso lo andaban buscando, y deja dos hijos sin más patrimonio que la providencia. Y mire V. cuanta gente vá en su entierro, y las gasas que pendían del féretro las llevaban hombres de gran representación social; y el segundo que ha pasado era un honrado tendero, hombre chapado á la antigua que ha pasado toda su vida trabajando, que ha sido buen padre de familia y ese vá poco ménos que solo al campo-santo.

—Pues eso es muy natural.

—¿Como? ¿qué es muy natural? ¿en qué encuentra V. esa lógica?

—¿En qué? en que no ha vivido más que para sí mismo, porque procurar por el bienestar de la esposa y de los hijos que son parte integrante de nuestro sér, no es hacer nada de particular, es proporcionarse comodidades y tranquilidad, es crearse una posición segura, es llamarse independiente conquistando su digna libertad con su laborioso trabajo, pero eso no es sacrificarse por los demás, no es desvelarse por el dolor ajeno, no es pensar si el gobierno que rige al país hace la felicidad del pueblo ó le hunde en la esclavitud, cada cual recoge lo que siembra; ese tendero será querido y sentido por su mujer y sus hijos, porque para ellos ha trabajado y justo es que le lloren; pero si no ha contraído amistades, si no ha sembrado sacrificios, ¿cómo quereis que recoja sentimientos? Imposible.

—Pues cuantos le conocían decían que era un hombre de bien.

—Convenido, si nadie le quita su bondad; pero que con todas sus virtudes esos hombres de bien, son hormiguitas que trabajan aisladas, que ni dan luz ni producen sombra, y no estamos conformes que se llame hombre de bien á esos séres profundamente egoistas que fuera de su familia no les preocupa el malestar de su prójimo; que se encierran en su casa y no molestan á nadie; es muy cierto, pero tampoco enjugan una lágrima; y más hombre de bien consideramos al espíritu generoso que encarna en la tierra convirtiéndose en apóstol del evangelio racional y trabaja para todos en el libro, en el periódico, en la tribuna, en la cátedra, diciendo á los hombres que Dios es grande, que Dios es justo, que Dios es la sabiduría infinita, que el porvenir del hombre es el progreso de una razonada libertad.

—Si; sí; todo eso es magnífico, sublime, pero mientras tanto la familia de ese apóstol de la civilización quizá se muera de hambre, porque trabajando para todos sucede muchas veces que repartido nuestro trabajo en pequeñas porciones toce

una cantidad infinitesimal por cada individuo, y me parece que la caridad bien entendida principia por uno mismo.

—Es que no queremos llevar las cosas al extremo; ya se comprende que el hombre lo primero que debe procurar es el sosten de su familia, pero despues de darle á los suyos lo necesario, no debe ceñirse á trabajar solo para ellos; la familia del hombre es mas dilatada. ¿Cree V. acaso que el alma solo una vez anima á un cuerpo? no sabe que el espíritu tiene centenares y millares de encarnaciones? y que esos seres que hoy mira V. con tanta indiferencia, ayer fueron los unos sus hijos, los otros sus padres, aquellos sus madres, los demás allá sus más íntimos amigos, y mañana cuando deje V. su cuerpo en la fosa, quizá vaya su espíritu á pedirle apoyo al mísero mendigo que hoy aparta de su lado con desvío por que le es del todo indiferente su miseria y su dolor?

Entonces para V. el hombre de bien es aquel que no vive ni sosiega pensando en las penas de los demás.

—En todo queremos un justo medio, pero lo repetimos, no estamos conformes con el calificativo que se le da á ciertos individuos. No y mil veces no, porque al que se sacrifica en bien de la pátria, al que sustenta un ideal y le defiende con noble energia, y arrostra la prisión, el destierro y la miseria por enseñar á los pueblos á ser libres, á estos seres verdaderamente generosos les llaman los hombres de *orden* revolucionarios y perdidos, y si no fuera por esos *locos revolucionarios* vivirian las sociedades hundidas en el lodo de la ignorancia por los siglos de los siglos.

Qué hacen esos individuos que llamais hombres de bien en provecho de su país? ¿qué mejoras plantean? ¿qué problemas resuelven? que adelanto introducen? ninguno; solos nacen y solos mueren, son siervos por costumbre, á todo callan, con todo se conforman, y á estas nulidades se les llaman hombres sensatos, y á los que son capaces de redimir un mundo, se les dice que son perturbadores del orden social.

El hombre de bien, tal como lo acepta la sociedad, es poco menos que un cero á la izquierda, y nosotros queremos que el hombre progrese por medio de un trabajo incesante; ya no sirven esos capitales muertos como se tenian en los siglos pasados que se enterraba el dinero y á nadie era útil; hoy hay Bancos, sociedades, empresas, asociaciones mineras, marítimas, de ferro-carriles, periodísticas, hoy se unen los hombres para trabajar, asocian sus capitales y se crea un capital universal, porque el mundo se trasforma, las distancias se acortan, los pueblos se fusionan, desaparece el antagonismo de las razas, la civilización se posesiona de todos los lugares de la tierra, y el hombre pensador calcula el medio mas seguro para poner su planta en los confines mas apartados.

Para nosotros no es hombre de bien únicamente el que vive dentro de la industria, como el gusano de seda en su capullo, lo es también y en grado máximo el que explora los mares desconocidos, el que forma los planos de esas obras gigantescas como el túnel que tiene que unir á Inglaterra y á Francia por debajo del mar, como el canal de Panamá, como los ferro-carriles aéreos, como el descubrimiento de las Fuentes del Nilo, como los viajes al Africa austral; ¿quién no admira esos trabajos titánicos, que mas bien que hechos reales, parecen leyendas fabulosas? pues todos esos bienhechores de la humanidad, son para nosotros los verdaderos hombres de bien.

—Entonces para V. no valen mas que las notabilidades científicas.

—Está V. en un gran error, para nosotros valen todos los hombres de buena voluntad; el espíritu pacífico que en el rincón de su hogar teje humildemente la

tela de su vida, nos merece tanta consideración y tan profundo respeto, como el infatigable marino que lucha con la tempestad y con los mares de hielo por añadir al mapa universal un nuevo continente, pero con lo que no estamos conformes es que se llame hombres de bien á los que menos bien producen á la humanidad, pues generalmente los egoistas, los que se crean una fortuna sin haber enjugado una lágrima, los que no se mezclan en política para medrar con todos los partidos, los que viven exclusivamente para sí, de estos seres suele decir la generalidad, fulano es una hormigita para su casa, no piensa más que en su familia, es muy hombre de bien; pero á aquel modelo de virtudes no vayais á pedirle un favor, porque no os lo hará. El saluda á todo el mundo, pero no es amigo de nadie; en cambio un espíritu inquieto y hasta alborotador, que toma una parte activa en la vida pública, que llora con los que lloran, que se interesa por el porvenir de su patria, que sacrifica su fortuna en aras de un ideal, estas almas generosas, de gran sentimiento, de gran corazón, suele decirse de ellas que son elementos perturbadores que á nadie son útiles, que por no serlo ni á su familia; y si no fuera por esos hombres enérgicos y decididos las humanidades estarían aun en el estado de la barbarie, la sociedad se asemejaría á una laguna cuya agua muerta inficionaría la atmósfera.

La vida sería insoportable, la monotonía embotaría nuestras facultades intelectuales. ¡Oh! si todos los habitantes de la tierra fueran de esa clase de hombres de bien que solo trabajan para sí mismos, el verdadero progreso sería un mito, y el progreso es una realidad porque es la esencia de Dios.

Nuestro amigo se sonrió, y mudó de conversacion, pero nos cabe la íntima satisfacción que nuestras continuas amonestaciones cambiaron mucho su modo de ser y de pensar, porque hoy es uno de los mejores adeptos que tiene el espiritismo, y hace gran propaganda regalando obras espiritistas. Ya no es el hombre de bien que trabaja únicamente para su familia: piensa en las penas de los demás, y ahora es cuando le consideramos y le respetamos como á uno de los obreros del progreso, que son indudablemente los que merecen con justicia el honroso calificativo de *hombres de bien*.

Amalia Domingo Soler.

UN RECUERDO A KARDÉC.

Quisiera que de mi pluma brotara á torrentes la poesía para dedicar un recuerdo al insigne Allan Kardéc en el 21 aniversario de su desencarnación; al infatigable apóstol y propagandista de la consoladora doctrina espiritista la mas elevada que existe en el planeta; al que recorrió el velo que ocultaba el pavoroso misterio que envolvía el mas allá de la tumba, y con hechos reales y tangibles nos demostró que la muerte no existe, pues donde empieza el sepulcro comienza una nueva vida de actividad y trabajo; al que nos enseñó á comunicarnos con los desencarnados, que es uno de los mas grandes problemas de la vida, puesto que los buenísimos consejos que recibimos de los elevados espíritus reparte un consuelo inmenso á todos los que sufren; al que en las brillantes páginas de sus inmortales obras nos explicó el motivo porque vemos á muchísimas personas que son muy felices y gozan de honores y grandes riquezas en esta existencia portándose mal, horribles crímenes que quedan impunes, y toda clase de vicios y maldades, mientras que otras en cambio son buenísimas y la fatalidad se empeña en perseguirlas con toda clase de penalidades y amarguras, nos hizo tener resignación para soportar cuantas penas pueden agobiarnos en este planeta, porque nos demostró que nada existe sin causa y por eso lo que creemos

paloma nos anuncia las purísimas corrientes de nuevos progresos, mensajera de paz y de ventura que alienta nuestros corazones para que ansiemos robustecer nuestras almas de acciones virtuosas, y llenos de lozanía volar á el sagrado templo de la inmortalidad, hoy las tormentosas nubes que condensan las pasiones nos amenazan constantemente, luchemos por vencer con la fuerza potente del amor; amor puro, sentimiento que unifica á las almas, atracción que eleva haciéndonos capaces de los hechos mas gloriosos en bien de los seres que nos lo inspiran, sea este, arco iris que se extienda de polo á polo, y con sus variados matices señale á la humanidad, que las tormentas calman. que el sol de la verdad con sus diversas refracciones produce ese espejismo y muy pronto aparecerá radiante fulgorando sus rayos, para que los seres sonrían presintiendo días mejores donde proclamen la libertad y el talento por la sencillez de sus manifestaciones, aunadas con hechos prácticos.

Kardec y Fernandez, benditos vosotros que gozais las delicias que el bien que sembrasteis en las inteligencias os reporta, multiplicando vuestros trabajos para que otros alcanzasen esa dicha, descendiendo hasta los mas ignorantes, ayudandoles á esclarecer sus conciencias sin orgullo por vuestra sabiduría, ofreciéndoles la experiencia á los pequeños para que den los primeros pasos en la via de su adelanto moral. Recibid las corrientes del amor, y la profundo gratitud que merecen vuestras virtudes, de todas las almas que en estos sagrados momentos os dedican un recuerdo purísimo, oleada de luz que nos deja ver un acto mas, que quedará fotografiado en la historia de esta humanidad, sea este acto, un estímulo que los vivifique, y con entusiasmo sincero uniendo nuestras fuerzas cooperemos á la gran obra de transformación moral que es la base sólida del progreso.

Mucho quisiera expresar mi espíritu á los que reunidos os encontrais, porque mucho siento, pero no puedo extenderme en consideraciones filosóficas, á otras inteligencias les está confiada esa mision, y en raudales de luz verterán conceptos tan ideales elevándose á otras esferas donde el pensamiento humano vibra en notas armoniosas para enseñar deleitando, dulces sensaciones que siente el espíritu con los idilios que presentan los maestros del arte del bien decir, idilios que con su poesía alimentan á las almas delicadas, que hoy sufren por la asfixia que produce el fuego de la calumnia acompañada de la sarcástica risa de los escépicos, que gravitando en el vertiginoso marasmo en que viven narcotizados por las efervescencias de la materialidad, riendo caen en las impurezas, como el loco que en el delirio no ve ni el sitio donde realiza los efectos de su desgracia, compadezcamos á esos locos, que nos llaman locos, y defendiendo el hermoso ideal donde resplandece la verdad, amando á nuestros enemigos sin ser débiles ante ellos, cumplamos cada cual segun en la esfera de accion en que se encuentre el deber que nos marca la ley de fraternidad universal, y así á Kardec y á Fernandez les probaremos la gratitud y el puro amor que por ellos sentimos.

CONCHA CURIEL FLORES.



Sí querido lector ó lectora sí: Todo en el mundo nos engaña, y á pesar de todos los pesares preciso es convenir en que no somos otra cosa más, que miserables juguetes de una pura equivocacion. Nos engaña el amigo, nos engaña el pariente; el padre engaña á su hijo, y aquel queda á la vez engañado; los libros nos engañan, nos engaña el Maestro que nos educa, nos engañamos nosotros mismos en fin; ¿quien más queremos que nos engañe?

Dirijiendo nuestra mirada hácia el órden físico, miramos encima de nuestras cabezas un Cielo azul que ni es lo uno ni lo otro, un Sol que jira en derredor nuestro, siendo nosotros quien jiramos alrededor de él; y viceversa; cuando marchamos en carruaje, arboles, flores y piedras, todo parece que camina en opuesto sentido á nuestra direccion, siendo ejecutado por nosotros dicho acto, y sin subir tan altos, una torre cuadrangular mirada á cierta distancia la vemos redonda: un baston introducido en un estanque con agua lo miramos torcido: una flor decimos que es blanca, amarilla ó roja, y no consideramos que estas son palabras vacías de sentido. El color no existe en realidad. Tal cosa decimos que está fria ó caliente y nos equivocamos; pues si tenemos una mano caliente y otra fria metiendo las dos al par en agua á la misma temperatura hallaremos efectos contrarios: de esta habitacion decimos que está oscura y aquella alumbrada, y volvemos á equivocarnos; en resumen, que nos hallamos constantemente engañados por nuestros mismos sentidos. Nada pues de absolutos, todo relativo.

En el orden intelectual nos ocurre lo propio: Tal cosa la encontramos bella y tal otra fea y es una evidente aberracion. Esto de mas valor que lo otro, y es otra mentira: Aquello mas bueno que esto y vuelta á quedar engañados; finalmente que nos vemos forzados á confesar lo que dije al principio. ¡¡Pobres víctimas de lamentables alucinaciones!! ¿Cómo pues podemos sostener tanto orgullo?

Pues..? y en el órden moral? Todavía mucho más facilmente nos engañamos porque nuestra ignorancia es mucho mayor: Reflexionemos sino; como *sufrir* es *gozar*, como *llorar* es *reír*, como *perder* es *ganar*, como *bajar* es *subir*, como *saber* es *ignorar*, como *morir* es *vivir* etc. etc., queridos lectores, por no molestar demasiado vuestra cariñosa atencion. ¡Y tanto y tanto engaño!! y tanta y tanta equivocacion, originada por una causa no mas: por la *ignorancia* maldita ¡Oh! si en los desdichados siglos que afortunadamente pasaron ya para nunca mas tornar, no hubiera habido tanta mala semilla derramada no hubiéramos sido de seguro tan desgraciados. Resignémonos ya con nuestro tenebroso pasado y procuraremos difundir la luz en nuestro porvenir. A esto nos obliga nuestra sacratísima mision. ¿Que se halla sembrado de espinas nuestro camino de cis? Mejor! mucho mejor. El precio de un sacrificio está siempre en razón directa de su naturaleza. Las grandes empresas están reservadas á los grandes hombres, solo las cosas triviales y mezquinas se quedan á cargo de los chicos. Por multitud de bocas se ha repetido ya que los españoles somos muy dados á la duda. Despues de estar rodeados de una aborrecible atmósfera de ignorancia ¿no hemos de dudar? Pero paréceme que tal proposicion se hace extensiva á toda una humanidad desgraciadamente ciega de nacimiento. Y siendo así ¿qué podia esperarse? Amarguísimos frutos no mas, de tan acibarada naturaleza, que el organismo social habia de quedar envenenado con ellos durante muchísimos siglos. Y gracias que á través del tiempo y sufrimiento pasados, vamos curando nuestra dolencia á pesar de las pocas medicinas que con nuestros débiles esfuerzos nos hemos podido procurar.

¡Quiera Dios que la convalecencia no sea muy prolongada!

MARIA DE LA PAZ MORENO.

A MI QUERIDÍSIMA AMIGA LA POETISA.

Srta. D.^a Carolina de Soto y Corro.

LA FLOR DEL RECUERDO

Hay un lugar secreto, impenetrable,
en el vasto jardin del sentimiento,
do oculta á las miradas de los hombres
vive y crece una flor, la del recuerdo.

—
Allí fué la amistad y echó preciosa
del amor la simiente que en su seno

sostener no podía ni guardarla,
de su belleza avara y de su precio.

La tierra desde entonces la retiene:
depositaria tierna, ve con celo
crecer y echar raíces el emblema
de una santa pasión y un dulce afecto.

¿Por qué tan sola existe, y de los triunfos
la gloria lleva allí los tardos ecos?
¿por qué tiene su cuna en los confines
de un mundo tan hermoso y tan desierto?

¿Por qué? Escuchad su historia: fué un instante
de Dios en el sublime pensamiento,
y al descuido dejola suspendida
como escala de union entre dos cielos.

De un divino soplo al ténue giro,
otra vez descender la hizo de nuevo,
y al inflamarle vírcula otros mundos,
semejante á la imágen de su dueño.

Por las anchas llanuras del espacio
y piélago sin fin del Universo,
girando sin cesar fué luminosa
de átomos tachonando el firmamento.

Espléndida brilló en nuestro horizonte
cual carroza magnífica de fuego.....
no pudiendo tornar á sus viajes,
ni dar impulso á su atrevido vuelo.

Cayó, porque sus alas sostenian
hasta entonces el soplo del Eterno,
y al término llegar de su carrera
su voluntad fijó, cesó su aliento.

Por eso solitaria refugióse
en el vergel aquel, siendo su reino
el de la paz, la dicha y los amores,
el de siempre soñar dorados sueños.

Mi huésped es el hombre de esa tierra
como es la planta huésped en su seno;
¿puede de Dios la esencia conciliarse
con la de un sér tan mísero y pequeño?

Llevado de fluídicos ambientes
un sér infortunado fué el primero
que en ella encontró alivio á sus pesares,
y á su desgracia dió fácil remedio.

Ese día los ángeles cantaron
de la flor celebrando los misterios,
que esa fué de Dios la pura idea,
su dulcísimo fin, su tierno objeto.

¿Y quién de la amistad la flor querida
no conserva en el pecho su recuerdo?
llevando en caracteres indelebles
este lema de amor: «¡Yo nunca muere!»

EUGENIA N. ESTOPA.